

VIGILIA POPULAR POR LA BEATIFICACION DE MONS ROMERO

Por Miguel Zepeda. Equipo SICSAL El Salvador

LA ESPERANZA, LA JUSTICIA Y LA VERDAD, MONSEÑOR ROMERO Y EL PUEBLO TENÍAN RAZÓN.



“Cuando Monseñor Romero denunció las injusticias de la élite oligárquica de El Salvador sobre los pobres, estorbó y lo quisieron comprar, como no pudieron, lo empezaron a amenazar, como tampoco pudieron, lo tuvieron que asesinar, como ni muerto lo vencieron, lo tienen que beatificar, y muy pronto al más no poder, lo tendrán que declarar santo. Es que con Monseñor Romero no pueden...”
(Mons. Raúl Vera, Obispo de Saltillo, México y Presidente del SICSAL).

La tristeza y el llanto del pueblo pobre, sufriente, hambriento de comida y de justicia, crucificado como le llamara Ignacio Ellacuría, se transformó en alegría y cantos de júbilo y esperanza el pasado 23 de mayo. Las lágrimas derramadas de tristeza, impotencia e indignación por la muerte de su amado pastor que los defendió hasta el último segundo de su vida, se volvieron a sentir pero ésta vez, porque pudo más la esperanza que la desesperanza y la verdad se impuso a la mentira. La sabiduría popular no se equivoca, con justa razón Monseñor Romero decía: ***El pueblo es mi profeta... Los pobres han marcado el verdadero camino de la Iglesia... que haya más y más Comunidades Eclesiales de Base...*** Este pueblo profético, lo declaró santo desde el mismo instante de su martirio y durante más de tres décadas, ha gritado a los cuatro vientos que Monseñor Romero es nuestro profeta, nuestro pastor, nuestro Santo para todo el mundo; pero, fuertes sectores en la Iglesia, en vez de apoyar al pueblo, lo quiso silenciar. Todo este tiempo la Iglesia nos amenazaba con argumento que íbamos entorpecer el proceso de beatificación, que mientras el Vaticano no lo declarara santo no lo podíamos llamar así, etc.

Con la primavera eclesial, El Papa Francisco llega como la lluvia en tiempos de sed, como el novio cuando no ha visto a la novia durante meses, como una palmera en el desierto y da una noticia que estremeció, a unos de alegría y a otros de enojo: **Monseñor Romero es mártir por odio a la fe y será beatificado el 23 de mayo.**

A partir del anuncio del Papa, la Iglesia católica comenzó los preparativos por obligación, solo por cumplir una orden superior. Por el contrario, las Organizaciones Populares, Colectivos Juveniles Romeristas, hombres y mujeres de fe que creemos en la justicia, la paz, y que un nuevo El Salvador es posible, con mucha alegría y entusiasmo recibimos la noticia y comenzamos a organizarnos, articularnos y a planificar una vigilia en memoria a Monseñor Romero. Casi 12 organizaciones sociales

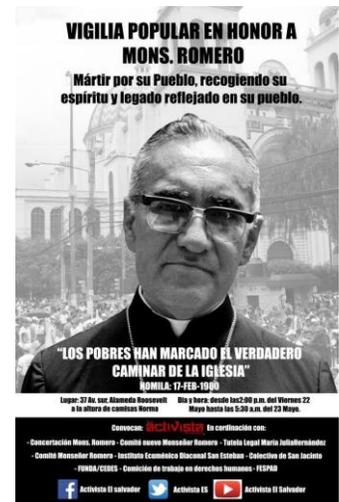
entre ellas: CEIPES, FUNDAHMER, SICSAL, CEBES, FESPAD y otras, iniciamos una serie de reuniones para organizar dicho evento. Horas enteras dialogando, discutiendo, proponiendo para que todo salga bien. No teníamos a nadie que nos liderara, todos y todas tuvimos una voz y algo que proponer.

La mañana del 22 fue muy bonita, de cielo despejado, un sol muy brillante y caluroso nos daba los buenos días. Llamadas telefónicas, preguntas, respuestas, una vuelta para un lado y para otro, era la mañana del 22. Al mediodía comenzamos a trasladarnos hacia el Boulevard Constitución, a la altura de "LA CHULONA", Unos instalando sonido, otros armando canopys, otros dando colorido al lugar con palmas, fotos de Monseñor, Frases de homilías, etc. La música popular comenzó a sonar, los conductores de vehículos nos veían y preguntaban que iba pasar ahí, la policía nos observaba y hacía sus reportes de cómo estaba el lugar y nosotros, no nos deteníamos preparando el ambiente al estilo del pueblo.

La convocatoria estaba para las 2 pm. Con unos minutos de retraso la gente comenzó a llegar. El primer bloque fue animado por un Red Juvenil de La Libertad: hubo batucada, zancos, danza, poesía, teatro, rap, hip hop y canciones populares. La gente estaba muy motivada: gritaban, saltaban, aplaudían, la emoción se sentía entre la gente. Canal diez, un canal estatal transmitió buena parte de la actividad. Pero no era una convocatoria solo para católicos, como Monseñor Romero es de todo el mundo, la invitación también fue a todo el mundo. Comenzaron a llegar niñas, niños, jóvenes, adultos, ancianos, católicos y no católicos, Anglicanos, Luteranos, Episcopales, Bautistas, etc. Todos inspirados por Monseñor Romero. Como nuestro pastor ha trascendido las fronteras salvadoreñas, teníamos gente de Estados Unidos, Canadá, México, Guatemala, Honduras, Colombia, Cuba, Australia etc. De México incluso tuvimos la grata presencia de nuestro Co Presidente Mons. Raúl Vera, aunque no pudo estar en la vigilia ni él ni Don Armando. Don Raúl no pudo estar por haber llegado muy noche y cansado, y Don Armando no pudo por estar mal de salud y tener que atender a quienes seguían llegando y necesitaban de su ayuda, orientación, y alojamiento.

Luego vino un segundo bloque animado por la red juvenil de CEB's del Bajo Lempa, cantaron, danzaron, hicieron reflexiones en torno a Monseñor y el mejor toque lo puso Guillermo Cuellar, autor de la misa salvadoreña y varios cantos a Monseñor Romero. La alegría de la gente era inmensa, a cada rato se escuchaban las consignas a Monseñor Romero. La gente seguía llegando: niños, niñas, jóvenes adultos, ancianos, para todos era una verdadera fiesta. El lugar estuvo adornado con fotos de Monseñor que llevaron las organizaciones y palmas hechas en FUNDAHMER.

El tercer bloque estuvo animado por CEIPES. Fue un acto litúrgico ecuménico. Teníamos sacerdotes católicos, obispos, pastores evangélicos, todos tenían un lugar y una palabra de Monseñor Romero que compartir. Miguel Tomás Pastor general de la Iglesia Bautista Emmanuel decía: Yo soy Bautista pero Romerista... Y así los testimonios sobre la vida y obra de Monseñor seguían. Se hicieron 7 estaciones de reflexión sobre los principales temas – problemas que en su vida abordó Monseñor Romero, y que siguen teniendo vigencia 35 años después. La voz de las comunidades y el pueblo amado de Monseñor Romero se expresaba feliz por la beatificación de su amado profeta, martirizado



principalmente por defender al indefenso y pedir a los ricos que suelten los anillos a tiempo si no quieren que corten las manos.

EL siguiente bloque fue animado por colectivos juveniles: Red Activista, Estudiantes de la UES y un Colectivo de Jóvenes de San Jacinto, un Barrio de San Salvador. La noche fue corta. Necesitábamos que se alargue para que todos los grupos de expresión artística participen. En medio de esta actividad, se vino una tormenta fuerte desde muy temprano y duro casi toda la noche, pensamos que la gente se iba retirar pero en vez de eso la gente estaba muy alegre y veían a la lluvia como una bendición de Monseñor Romero, la tormenta duró varias horas y la gente se cubrió en unos canopis, otros con sus sombrillas y unos bajo el agua disfrutaban la actividad. Para calmar el frio tomaban café. Eso sí, el pan con café fue suficiente para todas y todos sin distinción.

A las 3:30 am, la vigilia estaba dándose por cerrada, la gente quería llegar temprano al lugar de la beatificación.

Como en FUNDAHMER habíamos preparado palmas, salimos a las 4:00 AM en procesión hacia El Salvador del Mundo, una plaza donde sería beatificado Monseñor Romero. Durante la marcha llevábamos las palmas y una batucada de jóvenes que vino desde un pueblito que está casi en Honduras. La gente iba cansada pero alegre. Fuimos casi los primeros en llegar al lugar de la beatificación, muy cerca de donde estarían los curas, obispos, cardenales y presidentes. Unos cantaban las canciones populares, gritaban consignas a Monseñor y otros agotados por el cansancio se tiraban al suelo. Eran las 6:00 AM y el lugar estaba abarrotado. Por cualquier calle de acceso al Salvador del Mundo, se observaban procesiones enteras de gente que iba a la beatificación. Una multitud increíble de personas que llegaban para presenciar un acto tan esperado por décadas. El amor del pueblo a Monseñor Romero se deja ver en una plática que tuvo una amiga nuestra que algunas y algunos conocen: Mercedes Sánchez. Ella, encargada de un grupo de personas de Morazán, oriente de El Salvador, ofrecía asiento a una señora que pasó parada toda la noche y seguía parada durante el acto de beatificación:

Mercedes Sánchez: Siéntese un rato niña Viviana, descanse, se va cansar demasiado.

Niña Viviana: No se preocupe, aquí estoy bien.

Mercedes Sánchez: Pero si quiere podemos poner un banners en el suelo para que se siente sin ensuciarse.

Niña Viviana: Es que me he puesto mi vestido blanco para Monseñor Romero, y no lo quiero ensuciar...

En esa plática la gente deja de Monseñor Romero, no que prender una candelita, santo ahí, en medio del luchas, en su llanto, en su justicia social y la liberación pastor, se fortificó cuando Apareció en el mismo estaba siendo declarado por este fenómeno fue tal prestaron atención al acto fotos. La imagen era como



claro que sentían ahí la presencia como un santo lejano al que hay al que hay que rezar, sino un pueblo, acompañándolo en sus sufrimiento y clamando por la del pueblo. Ese amor a nuestro en el cielo apareció un halo solar. momento en que Monseñor beato, la importancia de la gente que por un momento no oficial, y se dedicaron a tomar una corona formada de nubes y

en el centro unas sombras que formaban una imagen. La mayoría de la población coincidía que era el rostro de Monseñor el que se formó al centro de la corona. Esto fue interpretado como una señal del cielo para el pueblo. Por supuesto que la ciencia da su explicación, pero el significado que le da el pueblo no es menos importante. Así vivió el pueblo la beatificación de Monseñor Romero. Su beatificación significó que verdaderamente su mensaje era un evangelio encarnado en los problemas de la gente, significó que él tenía razón al defender al pueblo, que su mensaje era puro y no manchado de ideologías ni fanatismo como lo acusaron sus adversarios, significó que la esperanza, la justicia y la verdad pudieron más que cualquier calumnia, que cualquier mentira, significó que el Reino de la vida se impuso al reino de muerte, que el pueblo tenía razón: Monseñor Romero es nuestro Santo, nuestro Mártir, nuestro Pastor y nuestro Profeta.